



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La guerra del fútbol: Análisis de la exaltación bélica
en el lenguaje de las crónicas futbolísticas de la
prensa deportiva

Autor

Fernando Batalla Carnicer

Directora

María Luisa Arnal Purroy

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Periodismo
2013-2014

Índice

1. Introducción, justificación del trabajo y objetivos.....	2
2. Metodología.....	5
3. La lengua española en los medios de comunicación.....	7
3.1. Características del lenguaje periodístico.....	9
3.2. La búsqueda de la objetividad como factor influyente en el lenguaje.....	13
4. El lenguaje del periodismo deportivo.....	16
4.1. Características del lenguaje deportivo.....	17
4.2. Sensacionalismo y espectacularidad en la prensa deportiva.....	19
5. El belicismo en el lenguaje de las crónicas de fútbol.....	21
5.1. El deporte como sustituto de la guerra.....	21
5.2. La crónica futbolística: narración de una batalla.....	22
6. Análisis de las crónicas futbolísticas en los diarios deportivos nacionales durante abril y mayo de 2013.....	25
6.1. Clasificación del léxico y las expresiones según su grado de vinculación con el campo bélico.....	27
6.2. Factores determinantes en la alta presencia de terminología bélica.....	32
7. Conclusión.....	39
8. Bibliografía.....	41

1.- Introducción, justificación del trabajo y objetivos

El fútbol se ha convertido en el último siglo en el fenómeno de masas por excelencia, un deporte ajeno a las diferencias culturales existentes entre los distintos rincones del mundo y que es seguido y practicado en todo el planeta. Su éxito radica en su sencillez, puesto que para jugarlo no hace falta ningún equipamiento especial. Tan solo se necesita un balón y el cuerpo de cada persona para hacerlo mover.

Dijo una vez Franz Beckenbauer, famoso futbolista alemán que desarrolló su carrera durante las décadas de los sesenta y setenta y que fue vencedor de la Copa del Mundo de 1974, que el fútbol es una de las mejores formas de comunicarse ya que une a personas de todo el mundo todos los días. Jóvenes y ancianos, jugadores y aficionados, ricos y pobres... el juego los iguala a todos, estimula su imaginación y es capaz de hacerles felices o de entristecerles (Martin Cloake et al., 2010: 7).

El fútbol, como todo juego, es un desencadenante de emociones, pero lo es de una forma muy especial dada esa tremenda relevancia social que hemos mencionado. Desde muy pequeños, son cientos de miles de niños en el mundo los que anhelan ser de mayores como sus ídolos, en su gran mayoría deportistas profesionales de gran éxito. Poco a poco, en los últimos años, estos se han convertido en los héroes del pueblo, sus mejores representantes, aquellos con los que la gente se siente más identificada.

Antiguamente, eran los ejércitos los que en el campo de batalla luchaban por vencer a sus enemigos para demostrar el dominio de su nación o región en un territorio y para que sus habitantes se sintieran orgullosos de dicho triunfo. En los tiempos actuales, son los deportistas los que con sus hazañas tratan de poner en lo más alto el nombre de la tierra a la que representan. El fútbol y el deporte en general, como explica Álex Grijelmo (2000: 233), se presentan en los últimos tiempos como los sustitutos civilizados de las guerras; y hacia ese mundo se han derivado los odios y las simpatías, e incluso, la diplomacia internacional.

El paralelismo entre una competición deportiva y la guerra es, en muchas ocasiones, inevitable. Así pues, en ambas existe un enfrentamiento entre distintas personas, bandos o equipos para lograr la victoria. Además, tanto los ejércitos como los equipos deportivos son grupos dirigidos por un líder (el Capitán General o el entrenador), representantes de un territorio y cuentan con sus propios himnos, símbolos y banderas, etc. Por lo tanto, no resulta extraño que el lenguaje empleado en el ámbito deportivo, y sobre todo el futbolístico, esté copado por multitud de términos procedentes del campo bélico y militar como *defensa*, *ataque*, *zaga*, *ariete*, *escuadra*, *misil*, *cañonazo*, *fortín*, *batalla*, y otras muchas más.

En consecuencia, esto tiene su reflejo en los relatos que sobre las competiciones deportivas y futbolísticas elaboran los profesionales de los medios de comunicación, donde son comunes este tipo de expresiones. El propósito de nuestro trabajo es ahondar más en esta particularidad del lenguaje del periodismo deportivo, en lo relativo a la prensa nacional escrita especializada en el deporte. Es conocido que el campo bélico es uno de los que más vocablos aportan al léxico presente en la información deportiva (principalmente en las crónicas), pero poco más se sabe. Por tanto, hemos decidido analizar las crónicas de encuentros de fútbol escritas a lo largo de los meses de abril y mayo de 2013 en los diarios *Marca*, *As* y *Mundo Deportivo*, que constituyen un total de más de seiscientas.

Los objetivos pretendidos son los siguientes: en primer lugar, comprobar que dicha profusión de terminología de la guerra es cierta; en segundo lugar, poder establecer una clasificación de esos vocablos y expresiones; por último, a través de comparaciones entre los distintos partidos y periódicos, demostrar que existen una serie de factores o circunstancias (como, por ejemplo, cuáles son los equipos que disputan un partido, la rivalidad existente entre ellos, el periódico en el que se redacta la crónica, la relevancia del encuentro, cuánta acción se produce en él, etc.) que propician que el periodista escriba auténticas crónicas de guerra.

En los apartados anteriores, con el objetivo de ofrecer una contextualización previa al análisis, destacaremos la importancia de la lengua en la labor del periodista, hablaremos de las características del lenguaje periodístico en general y pondremos de manifiesto las particularidades del lenguaje del periodismo deportivo, especialización que se ha desarrollado de manera muy significativa en los últimos años. La explicación de los rasgos propios de la crónica deportiva y un breve resumen de la relación histórica entre el deporte y la guerra nos irán acercando hacia el asunto central del trabajo, que vendrá precedido por las reflexiones de diversos autores acerca de las razones que llevan al periodista deportivo a hacer uso del lenguaje bélico en las crónicas y de los propósitos perseguidos con ello.

2.- Metodología

El primer bloque del presente trabajo –el relativo a los apartados 3, 4 y 5– está constituido principalmente por una base teórica extraída de las obras de autores como Manuel Seco, Manuel Casado Velarde o Fernando Lázaro Carreter, algunos de los principales referentes en el estudio de la lengua española y el lenguaje en los medios de comunicación de masas. Esta parte es un recorrido desde los aspectos más generales, como la relevancia del lenguaje en la profesión periodística y los principales rasgos del lenguaje empleado por los periodistas, hacia los más estrechamente relacionados con la temática específica del trabajo, como la relación histórica entre los enfrentamientos armados y el deporte y las razones del constante uso de la terminología bélica en las crónicas de partidos de fútbol.

En lo referente a la parte del análisis de la prensa, el trabajo realizado ha consistido en la lectura de todas las crónicas futbolísticas aparecidas en los diarios y en los meses que en la introducción hemos mencionado (*Marca*, *As* y *Mundo Deportivo*, en abril y mayo de 2013), de las que han sido extraídas todos los términos y expresiones relacionadas de forma directa o indirecta con el mundo bélico y militar (véase *Anexo*, en el que se recogen los materiales que han constituido el corpus para este trabajo). A partir de esta recopilación, hemos podido, en primer término, establecer una clasificación de los vocablos según su grado de vinculación con el campo de la guerra. El resto del trabajo se ha basado principalmente en un estudio comparativo de distintos aspectos, que ha dado como resultado una lista de factores que, según lo que hemos observado, determinan la alta presencia de terminología guerrera en las crónicas.

Antes de cerrar este capítulo, queremos explicar la razón por la que elegimos estudiar los ejemplares de los meses de abril y mayo y no otros. Este periodo coincide con la recta final de la temporada futbolística en España, lo que implica la celebración de un número destacado de partidos de máxima trascendencia. Dicha circunstancia provoca que en torno a estos encuentros se encienda más que nunca la llama de la emoción, por lo que se presenta un

terreno propicio para la redacción de crónicas con marcados tintes épicos y guerreros. Sin embargo, no todos los partidos durante esta época reúnen estas características, puesto que siempre existen conjuntos que por entonces ya no se juegan prácticamente nada, lo que nos ha permitido analizar encuentros disputados en muy distintos contextos, algo importante a la hora de demostrar que existen circunstancias que, por lo general, suponen la mayor o menor presencia de terminología relacionada con la guerra en los relatos de los cronistas de fútbol.

Por último, cabe destacar que la elección de tres diarios distintos atiende a una doble razón: que contemos con una variedad de fuentes consultadas, aspecto clave en la tarea periodística, y que pudiéramos realizar una comparación entre los tres periódicos para descubrir si alguno de ellos se recrea de manera habitual en el uso de expresiones relacionadas con la guerra y explicar las diferencias entre unos y otros respecto al uso de estos vocablos.

3.- La lengua española en los medios de comunicación

Lenguaje e información son dos elementos que van unidos de la mano. Los medios de comunicación hacen llegar sus contenidos al público a través de la lengua y, sin ésta, resultaría imposible que su actividad se desarrollase. Casado Velarde (1995: 153) expone que la información y el lenguaje se producen simultáneamente y que, además, no son separables. En el caso particular de la prensa de papel –soporte periodístico que va a centrar el análisis de todo nuestro trabajo–, la escritura es el espejo del contenido y la poca, mucha o nula credibilidad de un diario tiene un exponente infalible: la calidad de redacción de sus textos.

Por lo tanto, podemos afirmar sin lugar a dudas que el lenguaje es un elemento esencial en la profesión periodística. Así lo considera también Manuel Seco (1990:43), que explica que la lengua es fundamental para cualquier persona en todos los aspectos y momentos de la vida; es un auténtico constituyente del ser humano. Pero, para el periodista, es además el instrumento básico de todo su trabajo. Al tratarse entonces de una pieza tan importante para el profesional de los medios de comunicación, éste no puede limitarse ni debe contentarse con manejarla de igual forma que el hablante común.

Los periodistas, con el uso que hacen del lenguaje, son un referente de conducta y expresión para los miles o incluso millones de personas que leen o escuchan sus informaciones. La mayor parte de este grupo de lectores y oyentes acepta como válidas las expresiones empleadas por los informadores, sean normativamente correctas o no, puesto que consideran a éstos unos profesionales preparados y buenos conocedores del idioma. En consecuencia, la relación entre periodistas y sus receptores es comparable a la existente en la escuela entre un profesor y sus alumnos. El maestro transmite una serie de conocimientos que son aceptados por el alumno como lícitos por el simple hecho de que lo dice el profesor, que es el que sabe más.

De hecho, son varios los autores que se sirven de esta comparación y otorgan a los periodistas la tarea de saber enseñar el lenguaje a los ciudadanos:

“precisamente por estar encaramados en una tribuna visible desde todas partes, llevan consigo una alta responsabilidad. Aunque no lo pretendan, son ellos, hoy en día, los principales maestros de la lengua” (Manuel Seco, 1990: 144).

En una línea similar, Casado Velarde (1992: 2) considera que los medios informativos constituyen un excepcional observatorio del idioma. Su decisiva influencia en la configuración de los modos y modas culturales corre paralela a la impronta que ejercen en los hábitos y maneras de decir. Dicho autor otorga la razón a quienes afirman que los medios de comunicación social representan en la actualidad el instrumento más decisivo de educación lingüística, más que el hogar o la escuela.

Romero Gualda (1994: 10) también habla de la importancia del lenguaje periodístico y asegura que, de entre todas las variedades lingüísticas (hace referencia a lenguajes como el económico, el científico y técnico, el político o el publicitario), no hay duda de que es la periodística la que más influye en el hablante común; en nuestro caso, en la actuación lingüística de los hablantes españoles.

Una vez comentado lo imprescindible que resulta la lengua en la labor diaria del periodista y la destacada influencia que su actividad ejerce en los receptores, que implica que los profesionales de los medios de comunicación asuman una alta responsabilidad y la obligación de exhibir un conocimiento adecuado de la lengua española, cabe realizar una pregunta: ¿poseen realmente los periodistas un buen conocimiento del idioma? Nosotros afirmamos que, por lo general, sí, a pesar de las numerosas críticas vertidas contra los usos incorrectos de nuestra lengua por parte de los periodistas.

Manuel Seco (1990: 144) lo argumenta de manera bastante clara al asegurar que una notable mayoría hace un uso más correcto del idioma que el hablante medio y que el clamor constante sobre los desafueros lingüísticos cometidos por los informadores se debe a que los periodistas están siempre –desde el punto de vista lingüístico– en el escaparate, a la vista de todos. Los mensajes

emitidos en un día por un equipo de periodistas pueden ser formalmente irreprochables en un 95%, pero el 5% reprochable es suficiente para suscitar las censuras de los receptores críticos, quienes tenderán a echar barro sobre todo el equipo emisor, por más que los errores sean obra de solo un grupo mínimo dentro de él.

El mismo autor resume de forma muy gráfica esta “persecución” contra los periodistas, que en determinados momentos puede resultar excesiva: “se ha hablado mucho, no ya en los últimos tiempos, sino en los penúltimos y en los antepenúltimos, del constante deterioro que sufre la lengua a manos de los medios de comunicación. Si se hubiesen cumplido algunos de los negros vaticinios que vengo oyendo y leyendo desde hace muchos años, la lengua española estaría ya muerta y enterrada, y nosotros nos entenderíamos ahora en inglés” (Manuel Seco, 1990: 140).

Sin embargo, el propio Seco hace una reflexión interesante al añadir que la creencia de que una gran mayoría de los periodistas poseen un buen conocimiento del idioma no puede hacer por sí sola que nos sintamos satisfechos, ya que en ellos no basta un buen conocimiento, sino un conocimiento excelente.

3.1.- Características del lenguaje periodístico

Más allá de la corrección lingüística o no de los profesionales de los medios de comunicación, el lenguaje periodístico reúne una serie de rasgos que a continuación vamos a comentar. Por un lado, nos encontramos las características propias de cada soporte de difusión (prensa, radio, televisión, medios digitales). Al respecto, explica Romero Gualda (1994: 10) que medios escritos y orales presentan diferencias destacables derivadas de su propia naturaleza, y su capacidad de influir en los modos de hablar de los hispanohablantes es también diversa. El periódico impreso, como texto escrito que es, exige cierto nivel cultural y no llega a todos los lugares; por el contrario, la rapidez de difusión de lo emitido por radio y televisión es incomparablemente mayor. El periodismo digital, naturalmente no mencionado en la obra de esta

autora debido al momento en que fue elaborada, encuentra su hueco en este aspecto junto a los medios audiovisuales porque se trata sin duda también, e incluso más aún, de un medio de transmisión inmediata.

Al margen de las diferencias anteriormente reseñadas, también es destacable desde nuestro punto de vista la precisión y brevedad con la que acostumbran a informar los medios radiofónicos y televisivos ¹ frente a las estructuras gramaticales complejas, propias de la prensa escrita. Lo reducido de este trabajo nos impide profundizar más en estos aspectos específicos, por lo que nos centraremos en las características generales del lenguaje periodístico. Romero Gualda (1994: 16-20) enumera las siguientes:

- **Heterogeneidad de códigos.** Los códigos empleados en el periodismo escrito son: el lingüístico (sus signos son los propios del idioma español), el paralingüístico (tipografía) y el icónico (imágenes y todo aquello que contribuye a la organización de la página). Estos tres códigos y sus signos respectivos se combinan en las páginas de un diario, cuya lectura es diferente a la de la página de un libro. Esta combinación de signos hace que la manipulación periodística, entendida peyorativamente, sea bastante compleja y no baste, para advertirla, examinar lo puramente lingüístico.

Evidentemente, si estudiamos el medio radiofónico, hay que tener en cuenta la primacía de lo oral, la entonación es soporte de información y, por tanto, susceptible de manipularla; en el caso del medio televisivo, lo definitorio es la imagen. Todo esto hace que, al hablar de los signos empleados en el lenguaje periodístico, haya que partir de esta heterogeneidad.

- **Contaminaciones del lenguaje periodístico.** El español que aparece en los medios de comunicación se ha contagiado de gran cantidad de usos propios de cuatro ámbitos:

¹ RTVE (2011): *Manual de estilo de RTVE*, Madrid, IORTV. En él se recogen la claridad, precisión, brevedad y la utilización de verbos de acción como las características esenciales del lenguaje periodístico en los medios audiovisuales.

- o **Literario:** se presenta como la “contaminación” menos peligrosa y la más querida por los profesionales. En el periodismo deportivo, particularmente en las crónicas, es muy frecuente la construcción de textos cargados de figuras y construcciones literarias. Aquí, Romero Gualda señala lo fácil que resulta encontrar términos de significación bélica en el lenguaje periodístico, asunto central de nuestro trabajo sobre el que hablaremos más adelante.
- o **Administrativo:** más peligrosa se considera la apropiación de usos del lenguaje propios de este ámbito, que retardan la frase. Un ejemplo ilustrativo que aporta la propia Romero Gualda es este: “La flexibilización de plantilla que se está acometiendo obedece a la actual reducción de la producción a consecuencia de la constante renovación del sector”.

En ocasiones, el periodista emplea un estilo administrativo, que Lázaro Carreter (1977: 20) caracteriza como “un lenguaje formal, cuyo rasgo más constante es el rechazo de palabras directamente inteligibles, buscando en cambio el tecnicismo, el extranjerismo, los calcos, los términos abstractos, los rodeos, los eufemismos, las voces misteriosas y solemnes y los estereotipos”.

En ocasiones, este contagio produce, como denuncia Manuel Seco, un oscurecimiento del discurso, que puede tener la intención de dominar la realidad mediante la palabra inusual y en cierto modo incomprensible para el hablante común.

Precisamente, Seco (1990: 148-149) advierte de que uno de los riesgos que continuamente acechan al periodista es rehuir la expresión sencilla por creer de buena fe que lo sencillo no es elegante. Se huye de las palabras sencillas y cotidianas como *ser*, *estar*, *hacer*, *decir* o *pedir*. Así, visitar es “girar un visita”,

llevar un arma es “portarla” y los vecinos no piden una cosa, sino que “una de las reivindicaciones de los vecinos se centra en tal cosa”. Esta falta de sencillez no constituye en sí ninguna transgresión de la norma lingüística, pero en muchos casos determinadas expresiones se reiteran con tanta insistencia que se convierten en clichés.

- o **Político:** el contagio de los modos de hablar de los políticos es comparable al de lo administrativo. Los textos periodísticos pueden teñirse de eufemismos, términos vagos y abstractos y tecnicismos innecesarios. Esto sucede pese a la distinta finalidad que tienen los dos discursos –el periodístico y el político–. El primero ha de ser radicalmente informativo, mientras que el segundo es básicamente persuasivo.
- o **Oral:** la contaminación de lo oral en el periodismo escrito se considera muy arriesgada, sobre todo porque no se puede afirmar que la lengua hablada y la escrita sean una misma cosa. Cuando aprendemos a escribir nos ejercitamos en unas habilidades que no nos ha exigido la adquisición de la lengua hablada: fórmulas sintácticas que desarrollan lo que en las elipsis orales no aparece, léxico más ajustado, contextualizaciones innecesarias en el acto comunicativo inmediato, etc. Lo oral es presentado como registro más coloquial. Romero Gualda expone el siguiente ejemplo: “Osasuna Promesas e Izarra se *verán las caras* a partir de las 12 del mediodía”.

Pero el mayor problema en este apartado, según la autora, está precisamente en los medios orales, ya que en ellos se confunde muchas veces lo coloquial con lo vulgar o con lo absolutamente incorrecto. En aras de una espontaneidad mal entendida y justificados porque el medio radiofónico exige improvisar casi continuamente, las impropiedades léxicas se suceden, tal como muestran los siguientes ejemplos que aporta la propia Romero

Gualda: “la temperatura que *detenta* hoy San Sebastián...”, “y, por ahí, ¿cómo está la *climatología*?”, “vamos con los *argumentos* de hoy”. Además, en ciertas ocasiones, tampoco se cuida la pronunciación ni la entonación.

- **Heterogeneidad de referentes.** Los textos periodísticos remiten a contenidos muy variados. En ellos se puede hablar de un partido de fútbol, de acuerdos internacionales, de guerras en lugares alejados de nuestro entorno, de bodas y divorcios de personas conocidas, de problemas económicos, etc. Esta variedad de referentes impone léxicos diferenciados; la presencia de tecnicismos propios de cada actividad será nota distintiva de las variadas páginas de un periódico.

Hernández Alonso (2003: 14) añade a estos un rasgo más, al hablar de un lenguaje –el periodístico– que es descodificado por un sujeto múltiple. El periódico lanza su mensaje sin saber cuál es su receptor. Esto afecta a la forma de transmisión de un mensaje y a su contenido, por lo que el lenguaje de los medios de comunicación está condicionado hasta límites difíciles de trazar. El lenguaje se modifica, se dirige y adapta para ser asimilado por un sujeto plural anónimo. Este destinatario, muchas veces, desconoce las normas, pero, sin embargo, un emisor único debe satisfacer las exigencias de un receptor anónimo y plural, y por ello hay que encontrar un tipo de lenguaje que ahogue las diferencias.

3.2.- La búsqueda de la objetividad como factor influyente en el lenguaje

Los manuales de redacción periodística, así como los libros de estilo de los distintos medios de comunicación, determinan cómo deben ser redactados los diferentes textos. En lo referente al género de la noticia, todos ellos se ponen de acuerdo en establecer que debe comunicar hechos y no opiniones. Esta búsqueda de la objetividad, explica Casado Velarde (1992: 23) a través de

las teorías de la socióloga norteamericana Gaye Tuchman², determina que se den en los medios de comunicación las siguientes prácticas de redacción:

- Aportar pruebas suplementarias para apoyar un hecho.
- Usar comillas para indicar que el informador no está haciendo una declaración propia; no siempre, sin embargo, la abundancia de texto entrecomillado equivale a una visión imparcial de los asuntos, pues a base de añadir nombres y citas el informador puede suprimir sus opiniones directas y conseguir que otros digan lo que él mismo piensa.
- Estructurar el relato informativo en una secuencia apropiada (la llamada pirámide invertida), en la que lo más importante se coloca en el primer párrafo, y los párrafos restantes contienen la información progresivamente menos importante.
- Separar cuidadosamente los hechos de las opiniones.

Casado Velarde expone que tales procedimientos de escritura periodística constituyen para Tuchman “estrategias a través de las cuales los periodistas se protegen a sí mismos de las críticas”, que sirven para “minimizar los riesgos impuestos por el cierre, las querellas por difamación y las reprobaciones de los superiores”, a la vez que establecen una pretensión profesional de objetividad. Sin embargo, aunque tales procedimientos puedan proporcionar pruebas demostrables de un intento de alcanzar la objetividad, no puede decirse que proporcionen la objetividad misma.

De hecho, todo mensaje inserto en un periódico contiene una propuesta de sentido y de valoración: “La pretensión de dar a conocer hechos desnudos de valoración resulta utópica. Aparte de que la misma selección de hechos que se transmiten ya presupone una valoración, la pura descripción de hechos realizada con la lengua de todos los días se presenta cargada de valoraciones. Por el simple acto de emplear palabras como *asesinato*, *injusticia*, *mentira*,

² TUCHMAN, Gaye (1972): “Objectivity as strategic ritual: an examination of newsmen’s notions of objectivity”, en *American Journal of Sociology*, vol. 77: 4.

robo, tortura, violación, etc., nos encontramos valorando –de manera negativa en estos casos– los hechos que estamos refiriendo” (Casado Velarde, 1990: 52-53).

Las crónicas deportivas de los periódicos y la profusión en ellas de terminología del ámbito de la guerra, asunto sobre el que va a tratar el análisis central de este trabajo, representa precisamente un buen ejemplo de narración de hechos repleta de valoraciones por parte del periodista, ya que dichas expresiones bélicas y militares aportan énfasis y una dosis importante de valoración y espectacularidad al relato de lo acontecido, por ejemplo, en un campo de fútbol. Por lo tanto, la crónica deportiva es un género que se escapa de ese intento de búsqueda de la objetividad pura, ya que, como veremos a continuación en el apartado 4, en ella cobra gran importancia la creación personal y una notable carga de espectáculo, ingredientes para tratar de llamar la atención de los lectores.

4.- El lenguaje del periodismo deportivo

La información deportiva se ha situado en nuestros días como una de las especializaciones periodísticas con mayor difusión en España. Según recoge el Estudio General de Medios (EGM) con referencia al periodo comprendido entre febrero y noviembre de 2013, *Marca* es el diario de pago más leído con una media de 2.779.000 lectores al día. Además del citado periódico, entre las nueve cabeceras con más difusión se encuentran otras tres de información deportiva –*As*, *Sport* y *Mundo Deportivo*– cuya suma de lectores supera los dos millones y medio. Idéntica tendencia se reproduce en las ediciones digitales de estos cuatro diarios, que se sitúan entre los diez sitios de Internet más visitados por los usuarios de todo el país.

Tal como señala Paniagua Santamaría (2003: 9), el éxito de la información deportiva reside, sobre todo, en que ha sabido aunar de forma natural información y espectáculo en sus contenidos. En este sentido, Alcoba López (2005: 10) indica que ninguna otra actividad genera un mayor volumen informativo que el deporte y que el auge de este tipo de periodismo se debe a que informa sobre un género específico comprensible para todas las mentalidades a través de un lenguaje universal que todos entienden, producto del espíritu y la filosofía del deporte, como fenómeno cultural más seguido y practicado desde comienzos del siglo pasado y que va en aumento en el siglo que hemos iniciado.

Otros autores también recalcan la trascendencia social de este tipo de periodismo merced, sobre todo, al tipo de lenguaje que utiliza: “El periodista deportivo contribuye a formar una lengua estándar, apropiada para las clases medias; es el máximo receptor y, a la vez, el máximo innovador; por medio de él muchas construcciones llegan a institucionalizarse, conocida su influencia en el lenguaje hablado. El periodista deportivo ha roto el muro de la incomunicación que otros lenguajes construyeron” (Hernández Alonso, 2003: 16).

Por tanto, dada la elevada repercusión social de sus informaciones, el ejercicio del periodista deportivo conlleva una responsabilidad aún mayor si cabe en cuanto al uso del lenguaje se refiere. La figura del profesional de los medios de comunicación es un modelo de expresión y conducta para los ciudadanos y, en el caso de los periodistas deportivos, lo es en especial para los jóvenes (Rojas Torrijos, 2010: 1). Dicho sector de edad es el más influenciado, puesto que sus integrantes son los que con más pasión consumen este tipo de información.

4.1.- Características del lenguaje deportivo

Con el fin de ser fácilmente entendible para el mayor número posible de lectores, la comunicación deportiva viene haciendo uso de un lenguaje accesible y sencillo. Como ya hemos apuntado con anterioridad, este tipo de información se ha desarrollado en los últimos años de forma vertiginosa, marcando tendencias y creando un estilo propio fundamentado en el ritmo, el color, la originalidad y la espectacularidad de sus propuestas.

El lenguaje deportivo participa de todas las características del lenguaje periodístico (véase el apartado número 3.1.), pero, desde que la prensa deportiva se ha desarrollado, ha conseguido cierta personalidad. Es más uniforme que el periodístico, todos los periódicos participan de igual manera en él, pues la prensa deportiva, aunque en determinados periodos también está sujeta al poder político, en general se desarrolla con mayor libertad, pudiendo ejercer la crítica sin mayores problemas. No participa del eufemismo, ni está amortiguado, ni es ambiguo; es un lenguaje más directo, atrevido y preciso (Hernández Alonso, 2003: 15).

En la prensa deportiva escrita, las peculiaridades de este lenguaje son visibles principalmente en las crónicas. El propio Hernández Alonso (2003: 42) resalta que los géneros deportivos, en general, coinciden con el resto de la prensa, aunque algunos se desarrollan más o de manera distinta. El género deportivo por excelencia es la crónica, muy cuidada y con una gran evolución en los últimos años. En ella, el periodista deportivo vuelca toda su audacia, pues es ahí donde mejor se mueve y donde puede dar salida a lo más atrevido y

peculiar del lenguaje deportivo. Los demás géneros están más cercanos al resto de la prensa, tanto en su estructura como en el lenguaje utilizado, mucho más neutro.

Dentro de la crónica, una de las principales características de su lenguaje es el ritmo ágil, que hace posible transmitir la emoción propia de los eventos deportivos. Según Hernández Alonso (2003: 17), el lenguaje deportivo ha de ser capaz de recoger el ritmo de cada deporte, que cada periodista deberá trasladar a su texto, de tal manera que quien no haya visto el desarrollo del acontecimiento deportivo pueda visualizarlo como si lo estuviera presenciando. Esto obliga a usar, constantemente, recursos lingüísticos concisos y concretos (por ejemplo, la supresión de cualquier adorno o palabras superfluas e innecesarias), imprescindibles en muchos momentos de parquedad que toda crónica tiene.

La claridad y la legibilidad son otras dos cualidades que todo texto deportivo debe tener: “Resulta impensable la producción de un texto oscuro, denso o ambiguo. Nada debe dificultar una fácil lectura de la crónica [...]. El lector de periódicos deportivos se rige por la ley del mínimo esfuerzo, y ni el léxico, ni la sintaxis, ni la interpretación de las palabras entorpecerán esa lectura rápida que todo buen aficionado hace al mismo tiempo que realiza otra actividad” (Hernández Alonso, 2003: 18). Facilitan esa legibilidad los aciertos en la tipografía, titulares, orden de confección, todo aquello que haga la lectura más agradable.

Por otra parte, el mismo autor aclara frente a esto que los recursos literarios – metáforas, sobre todo– no dificultan la comprensión del mensaje, sino que lo hacen más visible y claro, pues muchas de estas imágenes están tomadas de campos muy conocidos para el lector, acostumbrado a emplearlas en la vida diaria. Veamos algunos ejemplos frecuentemente utilizados: *mandar un melón* (balón pasado con mucha fuerza y, por lo tanto, difícil de controlar), *tener barra libre* (un equipo que vence con muchas facilidades, sin apenas oposición del rival), *lanzamiento*, *pase* o *centro de rosca* (efecto dado al balón con la parte interior del pie, de manera que describa una trayectoria curva), *poner el cerrojo*

a la *portería* (cuando un realiza una defensa muy fuerte y cerrada durante un partido), *maquillar el resultado* (reducir la notoria ventaja de goles que tenía el rival en un partido), etc.

Solo un posible problema engendran estas características: la tentadora cercanía con la vulgaridad y ordinariéz, defectos en los que caen algunos periodistas sensacionalistas, abundantes en este tipo de prensa (Hernández Alonso, 2003: 18). No en vano, Lázaro Carreter lanza muchos de sus dardos contra la prensa deportiva, a la que atribuye “un pugilato de invenciones que, unas veces, constituyen verdaderos aciertos, y otras, verdaderos dislates. Y es que, en ese trance de relatar un partido o una carrera, el código lingüístico deja de ser respetable, pierden vigencia las normas y prevalece la creación personal” (Lázaro Carreter, 1997: 595).

4.2.- Sensacionalismo y espectacularidad en la prensa deportiva

Una buena parte del periodismo deportivo español ha apostado en los últimos años por aproximarse a las formas más coloquiales del idioma y adoptar un estilo de narración que no solo informe, sino que también ofrezca entretenimiento, con el objetivo de captar la atención de la audiencia y, además, conseguir aumentarla.

Según Paniagua Santamaría (2003: 92), la prensa deportiva ha evolucionado adoptando algunos rasgos típicos de la prensa más populista o sensacionalista, a partir de un diseño llamativo que ha ido incorporando color, fotografía y todas las variantes tipográficas posibles.

Aquí surge un debate sobre lo adecuado o no de estas prácticas sensacionalistas. La palabra sensacionalismo, unida al ámbito periodístico, conlleva habitualmente una serie de connotaciones negativas. Sin embargo, para algunos autores, como Álex Grijelmo, el sensacionalismo representa una técnica más del periodismo, la cual no tiene por qué ser desdeñada siempre: "No merece el rechazo frontal. Un periódico puede seguir las normas del sensacionalismo y, sin embargo, ofrecer informaciones veraces y valiosas.

Porque se trata fundamentalmente de una técnica, un estilo, una forma de presentar la realidad y de interpretarla. En España, se suele asimilar sensacionalismo y mentira. Y no ha de ocurrir así necesariamente" (Grijelmo, 1997: 531).

La espectacularidad es otra característica presente y de creciente importancia en el periodismo deportivo, que también es incluida con el objetivo de atraer la atención del aficionado. La competición en el deporte actual va unida a una épica que, generalmente, define la propia identidad por la exclusión del contrario y enaltece la victoria y la derrota como expresiones del éxito o del fracaso de un colectivo, ciudad o nación. Esta concepción de los eventos deportivos influye en la manera en la que los cronistas deportivos trasladan al público lo que sucede en ellos y, por tanto, en su lenguaje. En este sentido, García Candau (1990: 123) señala una excesiva proliferación de vocablos propios de la terminología bélica, ámbito estrechamente relacionado con lo épico.

Por su parte, Castañón Rodríguez (2000) apunta que los medios de comunicación son acusados de recurrir a la violencia y los valores heroicos como reclamo para provocar el interés del espectador, además de convertir una simple competición en un espectáculo de pasiones.

Pero, al margen de valoraciones sobre si este uso de la terminología propia de la guerra es acertado o no, nuestro trabajo en las próximas páginas se centrará en comprobar si, efectivamente, se da dicha proliferación de vocablos en la prensa deportiva nacional y explicará las razones sobre el desarrollo de este fenómeno, tal y como ya hemos indicado en el apartado de introducción.

5.- El belicismo en el lenguaje de las crónicas de fútbol

5.1.- El deporte como sustituto de la guerra

El deporte y la guerra siempre han mantenido a lo largo de la historia cierta relación, a pesar de los valores contrapuestos que uno y otro representan. De hecho, las competiciones deportivas nacen en la antigüedad como un sustituto de los enfrentamientos bélicos. Los distintos pueblos idearon una forma de pelear que no conllevara la muerte de millones de personas. El más destacado ejemplo se encuentra en los Juegos Olímpicos de la Antigua Grecia, cuyos orígenes se remontan al siglo VIII antes de Cristo. Tal y como explica Mandell (1986: 47), durante la celebración de dicho evento, se proclamaba en cada ciudad o colonia la tregua olímpica, que ponía bajo la protección de Zeus a todos aquellos que iban a emprender el viaje a Olimpia para asistir a los Juegos. Nadie debía ir armado, ni nadie podía ser atacado por gente armada. Raras veces, en toda la historia de los Juegos, sería rota la tregua olímpica. El objetivo de su celebración era unir a los pueblos, zanjar disputas, dar fin a todas las desavenencias que impedían llevar a cabo los acuerdos: “Los festivales olímpicos, que se celebraban cuatrienalmente y eran la más importante de las celebraciones religiosas panhelénicas, ofrecían a los griegos la oportunidad de afirmar su identidad nacional” (Mandell, 1986: 44).

Con el paso de los siglos, el deporte fue ganando protagonismo en la sociedad hasta haberse convertido actualmente en un auténtico fenómeno de masas. Hoy en día, todos los sectores de la sociedad lo practican, es una actividad que facilita la integración social y que no excluye a ningún individuo sea cual sea su procedencia, edad, sexo, estatus económico, condición física, etc. El deporte forma parte del ocio y de la vida cotidiana de millones de personas en todo el mundo, por lo que una vez visto esto no es tan sorprendente contemplar cómo las distintas ciudades, regiones y naciones veneran a sus deportistas profesionales por los logros que consiguen. Son los nuevos héroes en los que el pueblo se ve reflejado.

Según Grijelmo (2000: 233), el fútbol y el deporte en general han servido en los últimos tiempos como escenario de los enfrentamientos entre las naciones, como sustitutos civilizados de las guerras; y hacia ese mundo se han derivado los odios y las simpatías; incluso la diplomacia internacional³. Las razones que han originado este fenómeno las trata de explicar Alcoba López (1993: 161) argumentando que, en una sociedad sedentaria como la capitalista, y en un mundo con cada vez menos ganas de peleas, una de las posibilidades de dar salida a los instintos guerreros del ser humano es el deporte.

Por su parte, un ilustre académico como Lázaro Carreter (1997: 593) apunta que los juegos deportivos han venido a alimentar el ansia de presenciar las batallas bélicas y que las pugnas deportivas y sus relatos constituyen la variante de la épica que se presenta en los tiempos modernos. Los adalides son hoy nadadores y demás portentos, y los ejércitos se han trocado en equipos de disciplinados muchachos que atacan y contraatacan, proceden con estrategias muy meditadas y tienen banderas propias, himnos y capitanes. Movidas por el furor épico, las multitudes se amontonan para ver descender a sus ídolos del autobús, igual que se asomaban los vecinos de Burgos para ver pasar por las calles a Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, con los suyos. Después, asisten a sus gestas, no limitándose a presenciarlas, sino participando activamente con broncas e, incluso, tundas. Para quienes se quedan en casa, está el sucedáneo de las transmisiones audiovisuales, como antaño estaba la recitación en la plaza del pueblo o en el atrio de la iglesia. Los periodistas ejercen de juglares.

5.2.- La crónica futbolística: narración de una batalla

El fútbol ha incorporado a su léxico multitud de expresiones procedentes de otros mundos muy específicos (Grijelmo, 2000: 232). El campo bélico y militar, en concreto, es uno de los que más vocablos han aportado a este deporte. En consecuencia, un rasgo muy característico del lenguaje del

³ Sin embargo, el fútbol tiene el triste honor de haber desatado una guerra, entre Honduras y El Salvador, en 1969, cuando el desempate disputado en México entre ambos países en la fase de clasificación para el Mundial de 1970 derivó en enfrentamientos callejeros y, finalmente, en una conflagración declarada que causó 2.000 muertes (Grijelmo, 2000: 233).

periodista deportivo es el empleo constante, principalmente en las crónicas, de terminología y expresiones relacionadas con la guerra o con contenido violento en general.

En parte, esta tendencia es inevitable debido a las numerosas semejanzas existentes entre una competición deportiva y una batalla. Un buen ejemplo es precisamente el fútbol: dos equipos que representan a un barrio, ciudad o país se enfrentan a otro conjunto en un terreno de juego con el objetivo de alcanzar la victoria y con ello el reconocimiento de su gente, de sus aficionados. Esta situación permite fácilmente hacer un paralelismo con una confrontación armada, en la que un ejército representante de un pueblo combate frente a su rival en el campo de batalla para demostrar el dominio de su nación en un territorio y que sus habitantes se sientan orgullosos del triunfo.

La correspondencia que puede establecerse entre un término estrictamente deportivo como *equipo* y un vocablo estrictamente militar como *ejército* es posible debido a los componentes semánticos que comparten. Si nos atenemos a las distintas acepciones recogidas en la 22.^a edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), en ambos casos se trata de grupos organizados para un fin, aunque hay otros elementos semánticos que no comparten como el tipo de organización o el objetivo para el que están constituidos. A pesar de estas diferencias, cuando el periodista deportivo emplea una metáfora por la que, por ejemplo, denomina *ejército* a un equipo de fútbol, el receptor la interpreta apoyándose en los elementos semánticos compartidos por ambas palabras y le encuentra el sentido.

Así pues, Alcoba López (1993:162) afirma que el propósito del empleo del lenguaje bélico es hacer que las competiciones originadas por el deporte se entiendan mejor: "El periodista no puede eludir introducir en su comentario cierto número de palabras del lenguaje o jerga militar para hacer más comprensible lo sucedido en el terreno de juego".

En el caso concreto de la prensa escrita, que es sobre la que se centra nuestro análisis, las características propias del soporte de transmisión es otra de las

razones que justifican la presencia de términos vinculados con la guerra en las crónicas futbolísticas. No es lo mismo ver y escuchar en la televisión un relato de lo que ha sucedido en un partido de fútbol que escucharlo en la radio o leerlo en un periódico. El uso del vocabulario bélico se produce de una manera más acentuada en las crónicas de la prensa escrita que en las radiofónicas y, sobre todo, que en las transmitidas a través de la pequeña pantalla. La razón que explica esto es que el periodista de los medios escritos no cuenta con imágenes en movimiento ni con voz, recursos que facilitan el contagio al aficionado de la emoción de cada jugada. Lázaro Carreter (1997: 595) apunta que los redactores han de compensar estas carencias con un despliegue ostentoso de ornamentos, de ahí la profusión de figuras retóricas, muchas de ellas provenientes del mundo bélico.

Por último, relacionado con esa espectacularidad en la prensa deportiva de la que hemos hablado al final del apartado número 4, cabe destacar que la aparición de expresiones relacionadas con la guerra también puede tener relación con las estrategias comerciales de los periódicos deportivos. Al respecto, Alcoba López (1993: 162) considera que muchos titulares convierten un partido de fútbol en una batalla campal o gesta y que eso son argucias comerciales para reclamar la atención de clientes y receptores, y estos piquen y lean, escuchen o vean el medio predilecto. Aportamos, antes de presentar el siguiente y más importante apartado de nuestro trabajo, un buen ejemplo de ello encontrado recientemente en la edición digital del diario deportivo *Marca*:



R. Madrid **7** **3** Sevilla

CRISTIANO (3), BALE (2) Y BENZEMA (2) ACRIBILLARON AL SEVILLA

El séptimo de caballería

KHEDIRA 6 BALE 11

845 SANTIAGO SIGUERO 30/10/13 23:53

Tiroteo en el Bernabéu en un partido de locos. El Real Madrid utilizó toda su artillería pesada para derribar a un Sevilla guerrillero con tres goles del 'Comandante' Cristiano, dos de Bale y otros dos de Benzema. Por los andaluces marcaron dos Rakitic (falló un penalti) y Bacca.

El séptimo de caballería. Tiroteo en el Bernabéu en un partido de locos. El Real Madrid utilizó toda su artillería pesada para derribar a un Sevilla guerrillero con tres goles del 'Comandante' Cristiano, dos de Bale y otros dos de Benzema.

(*Marca.com*, 30 de octubre de 2013)

6.- Análisis de las crónicas futbolísticas de los diarios deportivos nacionales durante abril y mayo de 2013

El inicio de la primavera da paso a la recta final de las competiciones de fútbol más importantes en España y Europa. La emoción por determinar quién será el campeón en cada una de ellas y qué equipos serán los que mantendrán la categoría en el campeonato nacional hace que cada partido sea afrontado por sus protagonistas como una batalla a vida o muerte en la que tan solo sobrevive el equipo que mejor emplea sus armas.

Esta circunstancia se ve en cierto modo reflejada en el lenguaje de las crónicas de los diarios deportivos de tirada nacional, dado que aumentan su terminología bélica en los encuentros de máxima trascendencia. Son muy habituales las expresiones metafóricas de la guerra, al igual que las figuraciones con contenido violento en general, hasta el punto de que es extraño el ejemplar de un diario deportivo que no recoja un puñado de dichas expresiones.

Sucede esto de tal forma que es posible encontrar relatos futbolísticos que se asemejan de manera considerable a la narración de una auténtica batalla:

Durante la Guerra Civil, en plena hambruna de la ciudad de Madrid, la estatua de Neptuno amaneció un día con un cartel colgado del cuello: “Dadme de comer o quitadme el tenedor”. Anoche, el Atlético alimentó a su dios después de catorce años sin victorias en los derbis [...]. El reloj, primer aliado del Atlético, desertaba en dirección a los cuarteles del Real Madrid [...]. El Atlético por vez primera en muchísimo tiempo se sentía en situación de tumbar a su enemigo [...]. El Madrid entró con tres cambios a la prórroga. Quizá lo hizo para asustar, para recordar que su arsenal es infinito [...]. En el 94', Diego Costa disfrutó de una doble oportunidad que le paró dos veces Diego López. El fuego se propagaba por todo el campo [...]. En la segunda mitad de la prórroga, Courtois terminó de forjar su condición de héroe.

(As, 18 de mayo de 2013, crónica de la final de la Copa del Rey)

De pronto, ¡boom! Gol de Verdú, minuto 82. Normalmente, lapidario. A lo sumo, una aparición soldadesca, 2-2 [...]. Pareció imponer su calidad la tropa del Txingurri, pero el Espanyol no se rendía [...]. A la traca le quedaba pólvora. Balonazo de Casilla que peina Stuani, se arruga Víctor y zapatazo de Sergio, tan difícil como violento [...]. Guaita, fusilado en los tres goles.

(*Marca*, 14 de abril de 2013, crónica de un Espanyol-Valencia de Primera División)

Algunos autores apuntan que esta tormenta de palabras de origen guerrero ha mostrado en los últimos años una dinámica descendente y que se da mayoritariamente en las crónicas de los partidos más importantes o los duelos de máxima rivalidad: “si bien es cierto que en la actualidad se siguen encontrando metáforas épico-bélicas, la frecuencia de las mismas permite concluir que este es un rasgo en decadencia y que existe una tendencia – consciente o inconsciente– a reducir estas figuras, a veces limitadas a las crónicas de encuentros futbolísticos clásicos como Real Madrid-Barcelona o Atlético de Madrid-Real Madrid” (Palacios Alcaine, 1996: 353).

Sin embargo, el exhaustivo análisis que hemos realizado sobre la prensa deportiva española de difusión nacional permite determinar que, a pesar de que es incuestionable que en dichos encuentros es más frecuente el empleo de esta clase de lenguaje, todo partido de fútbol, por menos importante que parezca, es susceptible de ser reconstruido por el periodista mediante terminología de la guerra. De acuerdo con Grijelmo (2000: 237), “esas crónicas guerreras, llenas de las palabras grandes que esperan los héroes, se pueden hallar en los lugares más insospechados y relacionadas con los campeonatos más singulares”. Varios ejemplos de ello:

Al líder se le moja la pólvora ante el Lugo [...]. Se le secó la puntería ante el Lugo y se tuvo que conformar con un punto [...]. Xumetra, en dos ocasiones, pudo desequilibrar la contienda.

(*Marca*, 7 de abril de 2013, crónica de un Elche-Lugo de Segunda División)

El Castilla mantiene intacto el fortín y golea al Huesca [...]. En 2013, los de Toril están levantando de nuevo la muralla que les asegure la permanencia.

(*Marca*, 8 de abril de 2013, crónica de un Real Madrid Castilla-Huesca de Segunda División)

Los albirrojos siguen sin ceder en casa, su verdadero fortín [...]. Jofre hizo subir el cuarto al marcador con un cañonazo lejano.

(*Mundo Deportivo*, 21 de abril de 2013, crónica de un Girona-Lugo de Segunda División)

6.1.- Clasificación del léxico y las expresiones según su grado de vinculación con el campo bélico

Los distintos ejemplos vistos hasta ahora muestran vocablos propios de la guerra como *fortín*, *artillería*, *tropa*, etc. Sin embargo, el lenguaje deportivo –y, en consecuencia, el futbolístico– cuenta con otros términos como *defensa* o *disparo* que difícilmente son sustituibles por otros con menos contenido o connotación bélica o violenta. Se han asentado en el léxico deportivo y se han convertido prácticamente en imprescindibles a la hora de narrar lo que sucede en un terreno de juego.

Por tanto, en función de lo observado en el lenguaje de las distintas crónicas de partidos de fútbol, pueden establecerse tres categorías en cuanto a los términos y expresiones bélicas que en ellas se emplean con asiduidad:

- **Terminología bélica y militar.** Vocablos y expresiones que cuentan con un significado propio del campo semántico bélico y militar según las acepciones recogidas en el DRAE. Así *escuadra*, *ejército*, *hueste*, *tropa* y *escuadrón* se emplean para designar a un equipo; *soldado*, *bala* o *torpedo* (futbolista veloz), *comandante* o *adalid* (jugador con capacidad para dirigir al equipo), *ariete* (delantero goleador), *tanque* (rematador alto y fuerte) y *mariscal* (defensa férreo) son palabras utilizadas para describir a algunos futbolistas; determinados partidos se plantean como una *guerra* o una *batalla*; y *cañonazo*, *misil*, *fusil*, *trallazo*, *torpedo*, *bomba* y *obús* son sinónimos de disparo fuerte. Otros términos que entran en este grupo y que son muy comunes en las crónicas futbolísticas son *arma* o *artillería* (los recursos –calidad de los futbolistas, número de suplentes, etc.– que tiene un equipo), *zaga* (línea defensiva), *trinchera*, *cuartel*, *galones*, *fortín*, *bastión*, *pólvora*, *munición*, *inexpugnable*, *guerrero*, *consigna*, *pugna*, *batallar*, *efectivos*, *arsenal*,

retaguardia, *frente de batalla* y *frente de ataque*. Por último, cabe reseñar también locuciones verbales como *armar la pierna* (cuando un futbolista se prepara para golpear el balón), *replegar las líneas* (cuando cada jugador, tras perder su equipo la pelota, se dirige a su zona para cumplir con sus tareas defensivas), *mostrar la bandera blanca* (cuando un equipo se rinde) y *tener la escopeta cargada* (para explicar que un equipo o un determinado futbolista está dispuesto a realizar numerosas acciones de ataque). Veamos algunos ejemplos extraídos de nuestros materiales:

El ímpetu de las *huestes* de Mel se frenó.

(*Marca*, 2 de abril de 2013)

El 7 de la Real mandó un *misil* al travesaño.

(*Marca*, 7 de abril de 2013)

Demichelis, el *mariscal* de la *zaga* hasta el 'infierno'.

(*Marca*, 10 de abril de 2013)

Benzema se movió por todo el *frente de ataque*.

(*Marca*, 10 de abril de 2013)

Mallorca y Rayo querían la victoria y cada uno utilizó sus mejores *armas* en su objetivo.

(*Mundo Deportivo*, 20 de abril de 2013)

A punto estuvo de lograr el 2-0 en otro *trallazo* que obligó a Keylor a emplearse a fondo.

(*Mundo Deportivo*, 21 de abril de 2013)

Sergio García *batalló* en punta de ataque, pero no vio gol esta vez.

(*Mundo Deportivo*, 22 de abril de 2013)

Abel sacó toda su *artillería*, mientras Jiménez intentaba aguantar en la *trinchera*.

(*As*, 23 de abril de 2013)

Le faltó *pólvora* y *munición* al Madrid.

(*Marca*, 24 de abril de 2013)

Blaszczykowski, un *soldado* que estaba a todas, no brilló en lo individual.

(*Marca*, 24 de abril de 2013)

Diego Costa hizo justicia a la primera definición de *ariete*: máquina militar que se empleaba antiguamente para batir murallas, reforzada en su extremo por una cabeza de carnero.

(*As*, 28 de abril de 2013)

El Zaragoza se complica la vida ante un *guerrero* Levante.

(*As*, 11 de mayo de 2013)

El Chelsea es un equipo ganador, con la mentalidad dura de los que están curtidos en muchas *guerras*.

(*As*, 16 de mayo de 2013)

Illarramendi ejerció de *comandante* y se confirmó como mediocentro de referencia para los próximos diez años.

(*As*, 27 de mayo de 2013)

Las líneas de Aguirre estaban replegadas, juntas y ordenadas.

(*Mundo Deportivo*, 27 de mayo de 2013)

- **Terminología bélica y militar adaptada.** A diferencia de la categoría anterior, en este caso, las palabras, aunque procedentes también del léxico bélico y militar, están ya totalmente asentadas en el lenguaje futbolístico. Son vocablos utilizados muy frecuentemente en las crónicas deportivas, lo que hace que su origen bélico sea menos llamativo: *defensa, ataque, tiro, disparo, remate, ofensiva, capitán, estrategia, bajas*, etc. Pongamos varios ejemplos extraídos de nuestros materiales:

En plena vorágine *ofensiva* del Sevilla, Negredo mandó al palo una volea.

(*Marca*, 13 de abril de 2013)

De la Bella volvería a hacerlo a siete minutos del final tras otro *disparo* del *capitán* franjirrojo.

(*Marca*, 15 de abril de 2013)

Cesc se mueve con anarquía por la frontal y tiene un *disparo* devastador.

(*Mundo Deportivo*, 21 de abril de 2013)

El Borussia cerraba los pasillos y presionaba en ventaja, con mayoría de *efectivos*.

(*As*, 25 de abril de 2013)

Aspas dio el primer aviso en un *disparo* que detuvo Gorka con algún apuro.

(*Marca*, 4 de mayo de 2013)

Essien apenas subió al *ataque*, pero en la segunda parte neutralizó un *remate* de Filipe Luis que iba a gol.

(*Mundo Deportivo*, 18 de mayo de 2013)

Mendilibar se limitó a recomponer la *defensa*.

(*Marca*, 19 de mayo de 2013)

Aparte de la consabida *baja* de Messi, el Barça salió prácticamente con el mejor once posible.

(*Mundo Deportivo*, 20 de mayo de 2013)

Anoeta se solidarizó con su *defensa* y le aclamó en cuanto tuvo ocasión.

(*As*, 20 de mayo de 2013)

El primer *tiro* de los blanquiazules entre los tres palos fue obra de Víctor Sánchez.

(*Mundo Deportivo*, 27 de mayo de 2013)

- **Vocablos y expresiones del léxico común (sin significado bélico), pero trasladables al ámbito de la guerra:** *matar, víctima, herir, pelear, luchar, devastador, intimidar, salir a muerte, salir a morir, volver a la carga, poner cerco al área enemiga, sacar el hacha, batir a un rival, pelear sin rendición, salir a tumba abierta, descoser al rival, asestar un golpe mortal*, etc. Algunos ejemplos recogidos en los diarios deportivos:

El Deportivo dio un golpe de efecto en Mallorca al ganar justamente a un rival directo y demostrar que *no está muerto*.

(*Marca*, 1 de abril de 2013)

Batió a Diego Alves y siguió sumando *víctimas*.

(*Marca*, 1 de abril de 2013)

El Atlético, que se limitó a controlar la posesión para evitar sustos, ya había *matado* al Granada.

(*Mundo Deportivo*, 15 de abril de 2013)

No necesitaron mucho los maños para *herir* a los locales.

(*As*, 23 de abril de 2013)

Los aragoneses estaban en su salsa y amenazaban con *matar* a la contra.

(*As*, 23 de abril de 2013)

El Barça salió a contemporizar cuando, en estas circunstancias, hay que *salir a morir*, aunque *te maten*.

(*Marca*, 24 de abril de 2013)

Tenía más pólvora guardada Lewandowski, que en el 55' *asestaba un golpe casi mortal* al Madrid con un derechazo que entró por toda la escuadra.

(Marca, 25 de abril de 2013)

Casi a continuación se enlazaron dos acciones que estuvieron a punto de *fulminar* al Madrid.

(As, 12 de mayo de 2013)

6.2.- Factores determinantes de la alta presencia de terminología bélica

No todos los periódicos hacen uso con la misma frecuencia del vocabulario relacionado con las confrontaciones bélicas, ni todos los partidos son rememorados con tintes guerreros desde la palabra del cronista deportivo. Ahí entra en juego un abanico de circunstancias como cuál es el periódico en que se escribe la crónica, qué equipos se enfrentan, la relevancia del encuentro, cuánta acción ha habido en él, etc. Se trata de una serie de factores que son los que, por lo general, determinan la menor o mayor presencia de este tipo de vocablos, aunque, por supuesto, la última palabra la tiene el periodista.

En primer lugar, un escenario que suele dar pie a la redacción de auténticas crónicas de guerra referentes a un partido de fútbol tiene lugar cuando dos equipos se enfrentan en un duelo de máxima trascendencia. Las finales de copa, las eliminatorias de competiciones europeas o los partidos de final de temporada que resultan decisivos a la hora de dirimir el campeón de liga o los equipos que perderán la categoría son los mejores ejemplos de ello. En un medio de papel como es el periódico, la palabra escrita es el único instrumento del periodista, al margen de las fotografías, por lo que resulta muy habitual que los autores de estos relatos recurran a una gran cantidad de expresiones metafóricas bélicas, con el fin de reflejar toda la emoción de un partido de las mencionadas características:

Una vez *aplacado el fuego* de la Vecchia Signora, el trámite del partido estuvo en las manos de los de Múnich [...]. Los desbordes de Ribéry, y especialmente de Robben, buscaban penetrar la exigua *zaga* bianconera [...]. El manejo del Bayern se hizo más potente y la Juventus no tuvo las *armas* para impedirlo.

(*Marca*, 11 de abril de 2013, crónica del Juventus de Turín-Bayern de Múnich de los cuartos de final de la Liga de Campeones)

El Barça llegaba con la gasolina bajo mínimos a una cita clave contra un rival que, si de algo va sobrado, es precisamente de gasolina –por su físico– y de *artillería* –por su banquillo– [...]. El Bayern colocó dos *murallas* por delante de su portero Neuer [...]. Víctor Valdés, *fusilado* [...]. Los tres primeros goles nacieron en la esquina con Dante y Müller como *bastiones* [...]. Javi Martínez, Schweinsteiger y el ‘tres más uno’ que estaban por delante supusieron una frontera casi *inexpugnable*.

(*Mundo Deportivo*, 24 de abril de 2013, crónica del Bayern de Múnich-Barcelona de semifinales de la Liga de Campeones)

El Madrid se sintió bastante confuso [...]. Si aceptó el balón es porque no le quedaba otra y casi siempre lo manejó como una *bomba a punto de estallar* [...]. El Borussia cerraba los pasillos y presionaba en ventaja, con mayoría de *efectivos* [...]. Cristiano probó la fortaleza de Weidenfeller en uno de los *lanzamientos con plutonio*; el resto de oportunidades se perdieron en el *espacio aéreo alemán* [...]. Reus volvió a *sembrar el pánico* por el centro.

(*As*, 25 de abril de 2013, crónica del Borussia Dortmund-Real Madrid de semifinales de la Liga de Campeones)

La rivalidad existente entre los dos clubes que juegan un partido también propicia que el lenguaje de las crónicas adquiriera matices guerreros. Las ansias de victoria frente al eterno rival hacen que la alfombra verde de un campo de fútbol se convierta en un campo de batalla y que los futbolistas ya no sean jugadores, sino armas que buscan intimidar y derrotar al más acérrimo enemigo:

Mourinho *armó* el medio campo con Kadhira y Pepe [...]. Se *inflamó* el Manzanares, a la espera de una noche gloriosa, pero la respuesta del Madrid fue rápida [...]. Primera jugada, primer remate, primer gol. El efecto resultó

devastador para el partido. El Atlético se enredó en un juego sin imaginación, puro *combate* y nada más. Si pretendió *intimidar* al Madrid, no lo consiguió.

(*Marca*, 28 de abril de 2013, crónica del derbi madrileño entre el Atlético de Madrid y el Real Madrid)

Otros factores que condicionan la menor o mayor presencia de palabras y expresiones referentes a la guerra son los equipos que disputan el partido y el periódico en el que la crónica se redacta. En la prensa deportiva de tirada nacional, ambos condicionantes van en cierto modo de la mano. *Marca* y *As* centran su información en la actualidad del Real Madrid, mientras que en *Mundo Deportivo* el protagonismo es para el F.C. Barcelona. Por tal motivo es habitual contemplar cómo los diarios madrileños suelen hacer más uso de la terminología bélica que aquellos que hacen un seguimiento más exhaustivo de los partidos del Barça. La razón de que esto sea así reside en la distinta filosofía de juego de uno y otro club.

La principal seña de identidad del conjunto catalán es el buen fútbol que practica y su exquisito trato de balón, posible gracias a su buen trabajo con los jóvenes de las categorías inferiores y a la depurada técnica de todos sus futbolistas. Su juego, más que con la guerra, suele ser comparado en las crónicas con el espectáculo, la belleza, el arte, la maestría o la magia:

Cuando Cristian realizó la media bicicleta unida al cambio de ritmo, ¡zas!, Loovens pasó a ser el enemigo del zaragocismo y Tello⁴ puro espectáculo.

(*Mundo Deportivo*, 15 de abril de 2013)

En su última peregrinación a la Catedral, Messi *esculpió otra obra de arte*, regalándole uno de esos golazos que le hacen incomparable, único [...]. Pero su *magia* resultó insuficiente para cantar el alirón.

(*Mundo Deportivo*, 28 de abril de 2013)

Xavi y Andrés fueron la construcción del juego y la pausa personificada. *Maestros* del fútbol y del control de todas las situaciones que se dan en un partido.

⁴ Cristian Tello, joven jugador de la cantera del equipo blaugrana.

(*Mundo Deportivo*, 20 de mayo de 2013)

Fue un gol *espléndido, de un trazo mayúsculo*, muy técnico, probablemente uno de los mejores que –Alexis Sánchez– ha anotado de azulgrana [...]. Fue una actuación *monumental*.

(*Mundo Deportivo*, 27 de mayo de 2013)

El Barcelona del último lustro –su época más gloriosa y de mayores triunfos desde su fundación en el año 1899– seguramente sea uno de los equipos menos bélicos de la historia del fútbol. En pocas ocasiones necesita echar mano de la casta, la épica o el juego duro; le basta con ser el dueño de la pelota⁵. Tal es así que, cuando el equipo catalán no completa un buen partido, los relatos periodísticos hacen especial hincapié en ello. Veamos un ejemplo:

Un Barça desconocido [...]. Remontó gracias a dos goles de ejecución más que rudimentaria [...]. El mundo al revés, el Barça salvado por la clase media, con un fútbol a la contra y despojado de cualquier estética. Fue un desenlace impensable, tan feliz como extraño, en el día que el equipo del mejor ciclo de la historia del club sumaba su cuarta Liga.

(*Mundo Deportivo*, 13 de mayo de 2013)

Todo ello no significa que en las crónicas de sus partidos no aparezcan de vez en cuando metáforas o figuraciones relacionadas con la guerra, pero no es lo habitual. En consecuencia, *Mundo Deportivo* suele contener en sus hojas principales escasa terminología bélica y, cuando esta aparece, lo hace en la mayoría de las ocasiones para relatar una jugada o un hecho referente al conjunto rival:

Rochina⁶ al menos aportó *ardor guerrero*.

(*Mundo Deportivo*, 15 de abril de 2013, en la crónica de un Real Zaragoza-Barcelona)

⁵ El F.C. Barcelona tiene el récord de número de partidos oficiales consecutivos (316) con mayor porcentaje de posesión de balón que el rival. Entre el 7 de mayo de 2008 y el 21 de septiembre de 2013, el equipo catalán disfrutó de la pelota por más tiempo que sus adversarios en todos los encuentros. (*As*, 21 de septiembre de 2013)

⁶ Futbolista del Real Zaragoza en la temporada 2012-2013.

Juan Ignacio Martínez⁷ tiró de manual: *trinchera* y alguna contra puntual.

(*Mundo Deportivo*, 21 de abril de 2013, en la crónica de un Barcelona-Levante)

MUNDO DEPORTIVO Domingo 14 de abril de 2013

Montañés, Edu Oriol, Víctor, Rodri y Rochina, en una lista sin Abraham ni Carmona

Armada ex culé en Zaragoza

José Luis Artús Barcelona

↳ “Vamos a dejarnos la piel por sacar esto adelante”, proclama Manolo Jiménez, técnico de un Zaragoza que iniciará el encuentro en zona de descenso tras el triunfo de ayer del Deportivo ante el Levante y lastrado por no haber conseguido ninguna victoria en los tres meses y medio de 2013.

“No es momento de pedir nada a la afición, sino de ofrecerle”, sostiene el entrenador andaluz, que cuenta en su plantilla con siete jugadores que han pasado por las categorías inferiores del Barça, aunque sólo ha convocado a cinco



Montañés marcó en el Camp Nou FOTO: AFP

porque el lateral zurdo Abraham Minero está sancionado, mientras que Adrià Carmona se ha quedado fuera por decisión técnica.

Los cinco jugadores ex culés que sí ha incluido Manolo Jiménez en su lista son Edu Oriol, Víctor Rodríguez, Paco Montañés, Rodri y Rochina. De ellos, tres apuntan a ser titulares. Es casi seguro que Rodri, autor del gol en el reciente 1-1 ante el Madrid, y Montañés estén en el ‘once’, mientras que es posible que entre Edu Oriol y Víctor Rodríguez se disputen la banda derecha, con ventaja para el primero. El que no sea titular, ocupará banquillo con Rochina.

En este diario, los paralelismos entre el balompié y lo bélico quedan, por tanto, reservados principalmente a las crónicas del resto de la jornada:

Verdú *fusiló* al meta Codina por el centro y raso.

(*Mundo Deportivo*, 22 de abril de 2013, crónica de un Getafe-Espanyol de Primera División)

El Villarreal se deshizo del Alcorcón e *incendia la batalla* por la segunda posición.

(*Mundo Deportivo*, 13 de mayo de 2013, crónica de un Alcorcón-Villarreal de Segunda División)

En oposición al Barça y a *Mundo Deportivo*, se encuentra el Real Madrid y los diarios deportivos nacionales radicados en la capital de España: *As* y *Marca*. En este caso, con referencia a la entidad blanca, se trata de un club con una filosofía de juego distinta a la de los azulgranas, pero no por ello menos válida o atractiva para el aficionado. El Madrid siempre se ha caracterizado por un fútbol ofensivo y muy directo. Como se diría en el argot futbolístico, es un equipo “con mucha pegada”, que mata a sus rivales con extrema facilidad. Además, en sus genes lleva la cualidad de no rendirse nunca. El mayor exponente de ello son las espectaculares remontadas que protagonizó en Europa en la década de los 80. Cuando las cosas se tuercen durante un partido, es habitual que el equipo madridista saque la casta en búsqueda de la

⁷ Entrenador del Levante U.D. en la temporada 2012-2013.

épica. Tan solo hace falta prestar atención a su himno para darse cuenta de que el espíritu guerrero y el Real Madrid van de la mano:

¡Hala Madrid!, ¡Hala Madrid!
Noble y bélico adalid,
caballero del honor.
¡Hala Madrid!, ¡Hala Madrid!
A triunfar en buena lid,
defendiendo tu color.

Esta forma de concebir y de jugar al fútbol es un factor principal a la hora de comprender por qué en las crónicas de los encuentros del equipo blanco, y más concretamente en las recogidas por *As* y *Marca*, se produce un incremento en muchas ocasiones del léxico relativo a lo militar y a la guerra. Estos son algunos ejemplos que ilustran la filosofía guerrera del Madrid plasmada en las crónicas de sus partidos:

Los tantos informaron nuevamente de la *capacidad de fuego* que tiene el Madrid.

(*Marca*, 7 de abril de 2013)

El Madrid dispone de la *bala de plata*, del jugador que acude al rescate en cualquier momento, en cualquier estadio, en cualquier circunstancia.

(*Marca*, 10 de abril de 2013)

Lo que no pudo evitar fue el susto, ni el *herido*, ni la sensación de que Cristiano vale por un *ejército* y Özil por un *escuadrón*.

(*As*, 21 de abril de 2013)

En definitiva, el resultado de esta parte del análisis determina que el lenguaje de las crónicas que abren los diarios *Marca* y *As* muestra diferencias respecto al de los relatos futbolísticos de las primeras páginas de *Mundo Deportivo*, principalmente por el hecho demostrado de la mayor presencia de terminología bélica en los dos primeros. Además, en determinadas ocasiones, ello se ve reflejado en las propias portadas. En el caso del periódico editado en Cataluña, resulta extraño que una expresión referente a la guerra encabece sus hojas.

Por el contrario, en los diarios de la capital de España es una estrategia recurrente para llamar la atención del lector:



Si se deja al margen la bipolaridad Madrid-Barça que caracteriza a los diarios deportivos de difusión nacional en España y que es prácticamente inevitable esquivar a la hora de llevar a cabo un análisis de cualquier aspecto de estos medios de comunicación, es posible aportar algún ejemplo más de que el uso de léxico bélico y militar en los relatos de los cronistas deportivos puede verse acrecentado en función de cuáles son los equipos que disputan el encuentro. Resulta un tópico –aunque no por eso deja de ser menos cierto– que los equipos alemanes están formados por futbolistas con una fortaleza física imponente, que transmite miedo a sus rivales allá por dónde van. Por ello, cuando consiguen victorias con un amplio margen de ventaja, es habitual que en las crónicas se destaque su potencial ofensivo, haciendo referencia a su “artillería pesada” mediante terminología bélica:



¡¡¡Panzers alemanes!!! ¿Y qué?

(*Marca*, 14 de abril de 2013)

El Bayern se encogió y se estiró como un regimiento de panzers.

(*Mundo Deportivo*, 2 de mayo de 2013)

7.- Conclusión

La constante presencia de terminología bélica, militar o trasladable al ámbito de la guerra es uno de los rasgos más característicos de las crónicas de partidos de fútbol redactadas en la prensa escrita deportiva de difusión nacional. Dicha abundancia de términos queda demostrada en el documento anexo a este trabajo, que recoge el elevado número de vocablos y expresiones del ámbito guerrero que hemos encontrado en los más de seiscientos relatos futbolísticos analizados, correspondientes a los ejemplares publicados por *Marca*, *As* y *Mundo Deportivo* en los meses de abril y mayo de 2013.

Una vez verificado que este continuo empleo del lenguaje bélico, ya reseñado por diversos autores como Lázaro Carreter, García Candau o Álex Grijelmo, es por completo cierto, resulta también innegable que este viene dado, en primer término, por la espectacularidad que en los últimos años está caracterizando a la prensa deportiva. En muchas ocasiones, los medios de comunicación que cubren la información del deporte –y, en el caso que nos ocupa, la futbolística– recurren a elementos estrechamente relacionados con el mundo de la guerra, como la épica y los valores heroicos, con el objetivo de despertar el interés del aficionado y conseguir así aumentar sus índices de audiencia.

Por otro lado, de acuerdo con el objetivo formulado en segundo lugar en el apartado de introducción (poder establecer una clasificación de esos vocablos y expresiones del campo de la guerra), en el amplio conjunto de terminología bélica presente en las crónicas futbolísticas analizadas hemos establecido tres categorías según su mayor o menor grado de vinculación con el campo bélico:

- a) Vocablos y expresiones con un significado propio del campo semántico bélico y militar según las acepciones recogidas en el DRAE como, por ejemplo, *hueste* u *obús*;
- b) Terminología procedente del léxico bélico y militar, pero totalmente asentada en el lenguaje del fútbol como *defensa* o *capitán*;
- c) Vocablos y expresiones del léxico común (sin significado bélico), pero trasladables al ámbito de la guerra como *matar* o *batir a un rival*.

De otra forma, puesto que el análisis de nuestro trabajo se ha centrado en la prensa tradicional de papel, debemos tener en cuenta asimismo, y así queremos destacarlo en este apartado de conclusiones, que las características propias del medio escrito determinan una particular y más acentuada presencia de esta terminología que en el resto de soportes de la información periodística. Los cronistas deportivos de radio y televisión también hacen uso de expresiones y vocablos del campo semántico bélico. Sin embargo, el periodista de la prensa escrita, al no contar con imágenes en movimiento ni con voz, recursos que facilitan el contagio al aficionado de la emoción que caracteriza a una competición o partido de fútbol, necesitan echar mano de un lenguaje más ingenioso y literario, plagado de figuras retóricas, muchas de ellas relacionadas con la guerra.

Por último, tras el análisis de las crónicas que hemos llevado a cabo, hemos llegado a la conclusión de que, al margen de estos aspectos que acabamos de reseñar y que explican la presencia de terminología bélica y militar en las crónicas futbolísticas, existen otros factores que nos ayudan a comprender por qué en determinados partidos de fútbol o en ciertos periódicos la profusión de estos términos es tan llamativa. Como ya hemos observado, no resulta comprable un encuentro sin nada en juego frente a una final de un campeonato o, de la misma manera, un partido entre dos clubes con mucha rivalidad frente a un partido entre dos equipos hermanados. En unos casos, el periodista está tentado a cargar sus crónicas de tintes épicos, mientras que en los otros no.

8.- Bibliografía

ALCOBA LÓPEZ, Antonio

- a) (1993): *Cómo hacer periodismo deportivo*, Madrid, Thomson Paraninfo.
- b) (2005): *Periodismo deportivo*, Madrid, Editorial Síntesis.

CASADO VELARDE, Manuel

- a) (1990): “Notas sobre el léxico periodístico de hoy”, en VV.AA., *El lenguaje en los medios de comunicación*, Zaragoza, Asociación de la Prensa de Zaragoza, 49-71.
- b) (1992): *Aspectos del lenguaje en los medios de comunicación social*, La Coruña, Publicaciones de la Universidad de La Coruña.
- c) (1995): “El lenguaje en los medios de comunicación”, en VV.AA., *La lengua española, hoy*, Madrid, Fundación Juan March, 153-164.

CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús (2000): *El juego de la violencia verbal en el fútbol*, Valladolid, Idioma y deporte, nº 9.

CLOAKE, Martin et. al. (2010): *El gran libro del fútbol*, Madrid, San Pablo.

GARCÍA CANDAU, Julián (2000): “El lenguaje en la información deportiva” en VV.AA. (2000) *El idioma español en las agencias de prensa*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

GRIJELMO, Álex

- a) (1997): *El estilo del periodista*, Madrid, Editorial Taurus.
- b) (2000): *La seducción de las palabras*, Madrid, Editorial Taurus.

HERNÁNDEZ ALONSO, Néstor (2003): *El lenguaje de las crónicas deportivas*, Madrid, Cátedra.

LÁZARO CARRETER, Fernando

- a) (1977): “El lenguaje periodístico, entre el literario, el administrativo y el vulgar”, en *Lenguaje en periodismo escrito*, Madrid, Fundación Juan March, 9-32.
- b) (1997): *El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

MANDELL, Richard D. (1986): *Historia cultural del deporte*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

PALACIOS ALCÁINE, Azucena (1996): “Aspectos lingüísticos de la prensa deportiva: la crónica futbolística”, en VV.AA. (1999), *La lengua y los medios de comunicación*, Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid.

PANIAGUA SANTAMARÍA, Pedro (2003): *Información deportiva. Especialización, géneros y entorno digital*, Madrid, Editorial Fragua.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa. Versión electrónica: www.rae.es/recursos/diccionarios/drae

ROMERO GUALDA, M^a VICTORIA (1994): *El español en los medios de comunicación*, Madrid, Arco Libros.

ROJAS TORRIJOS, José Luis (2010): *La responsabilidad social del informador en el uso del lenguaje ante la proliferación de hechos violentos en el mundo del deporte*, Sevilla, Vivat Academia Revista de Comunicación, nº 111.

RTVE (2011): *Manual de estilo de RTVE*, Madrid, IORTV.

SECO REYMUNDO, Manuel (1990): “Los periodistas ante el idioma”, en VV.AA., *El lenguaje en los medios de comunicación*, Zaragoza, Asociación de la Prensa de Zaragoza, 139-166.